

«El punto de vista estético no basta para justificar cualquier espectáculo. La curiosidad no es motivo suficiente cuando se trata de espectáculos degradantes»<sup>7</sup> Oigamos de nuevo a **Pío XII**:

*«Culpable sería, por tanto, toda suerte de indulgencia para con cintas que, aunque ostenten méritos técnicos, ofenden, sin embargo, el orden moral; o que, respetando aparentemente las buenas costumbres, contienen elementos contrarios a la fe católica»*<sup>1</sup>.

Es notable que muchos cristianos difíciles para dar su dinero a obras de caridad y apostolado, lo den sin escrúpulos a espectáculos que descristianizan las costumbres. Regatean su dinero para lo bueno, y lo dan alegremente para lo malo.

Pero no te contentes con no ir tú a esas películas. Procura además **convencer a otras personas** para que tampoco vayan. Si los católicos quisiéramos colaborar a la acción moralizadora de la Iglesia, **Cristo** reinaría mucho más en el mundo. Pero hay

católicos que consideran a la Iglesia como una aguafiestas a quien hay que dar de lado para poder pasar la vida más divertida; y así están haciendo el juego a Satanás para que sea él quien domine en el mundo.

Es inconcebible, y da pena decirlo, pero la realidad es que, a veces, los primeros en obstaculizar la obra moralizadora de la Iglesia, son los mismos cristianos.

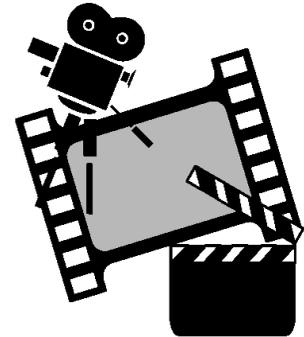
El cine es un estupefaciente, y si se adormece tu sensibilidad espiritual, ¿qué conciencia moral podrá protegerte? Cuando el timbre de alarma de la conciencia y del remordimiento está estropeado, el alma corre peligro.

¡Cuántas veces la voz de la conciencia ha hecho dar un frenazo ante el abismo del pecado! Y también, ¡cuántas veces la voz de Dios resonando en el alma ha levantado a una vida de perfección!

# Para Salvarte

(Profeta Jeremías, 30:11)

## EL CINE #2



Al principio, las cosas que chocan con la moral se rechazan, pero a fuerza de verlas en la pantalla se les va quitando importancia y acaban por asimilarse.

El cine ha hecho muchísimo daño a las chicas enseñándolas modales insinuantes y provocativos, a mirar con descaro, un modo de ser frívolo y fácil, y a ser condescendientes en aventuras amorosas.

Extractos tomados del libro **PARA SALVARTE** del Pbro. Jorge Loring.

«Hay películas que, de hecho, son para muchos una verdadera escuela de vicio. Al exhibir ante la juventud escenas de besos prolongados y lascivos se les incita a hacer otro tanto, haciéndoles creer que tales acciones son la señal necesaria del amor, y afianzándoles en la convicción de que eso se puede hacer, pues tantos otros lo hacen. Así se mata poco a poco en las almas el sentido del pudor y de la pureza»<sup>1</sup>.

Muchas películas tratan de una chica que se lía con un casado, una prostituta que seduce a un jovencuelo, una mujer que engaña a su marido, etc., etc. Siempre a base de pecados sexuales.

¿Cuándo veremos películas que exalten las virtudes de un buen padre de familia, de una madre honrada y de una chica decente? Hacer esto es mucho más difícil. Aquello es mucho más fácil. Por eso abundan las películas a base de los bajos fondos de la vida.

Hay que combatir las películas que inculcan ideas contrarias a la moral católica.

El público es el que manda en el cine. Si una película deja la sala vacía, **no se repetirá**. Pero si una película resulta «de taquilla» se multiplicarán las películas de este tipo. Si queremos moralizar el cine, hay que hacer el vacío a las películas indeseables.

Con este método «La Legión de la Decencia» en Estados Unidos, logró imponerse a los directores de Hollywood<sup>2</sup>.

El *boicot* de los católicos norteamericanos a las películas inmorales le costó a la industria cinematográfica inmoral más de diez millones de dólares<sup>3</sup>. Es el medio más eficaz.

La Liga Católica de los Derechos Civiles de Estados Unidos logró que la cadena televisiva ABC retirara una telenovela blasfema al conseguir más de un millón de firmas que se comprometían a no comprar los productos que se anunciaban en ese programa. Treinta y siete empresas retiraron sus anuncios, y la cadena ABC tuvo que suprimir la telenovela<sup>4</sup>.

«En cuestión de espectáculos inaceptables para la conciencia cristiana, conviene adoptar con

energía la consigna de no asistir a ninguno por tres fines simultáneos: evitar el peligro propio, dar buen ejemplo y exigir que no se den espectáculos indecentes por el medio humano más eficaz, ratándose de empresarios poco delicados de conciencia, que consiste en negar la cooperación económica»<sup>5</sup>.

**Pío XII** en su Encíclica *Miranda Provisus*, sobre el cine, la radio y la televisión, dice: «Los juicios morales, al indicar claramente qué películas se permiten a todos y cuáles son nocivas o positivamente malas, darán a cada uno las posibilidades de escoger los espectáculos..., harán que eviten los que podrían ser dañosos para su alma, daño que será más grave aún por hacerse responsable de favorecer las producciones malas y por el escándalo que da con su presencia».

El Concilio Vaticano II nos exhorta a seguir las indicaciones de la censura moral y a evitar los espectáculos peligrosos, entre otras cosas, para no contribuir económicamente a espectáculos que puedan hacer daño espiritual<sup>6</sup>.